



Eduardo Hurtado, de 26 años, uno de los seis jóvenes artistas seleccionados por el Guggenheim, sentado en una de las barandillas del museo. / PATXI CORRAL

## Promesas del arte para soplar velas

Seis jóvenes creadores expondrán su obra en el Guggenheim en su 15º aniversario

**ARANTZA GÓMEZ/ Bilbao**

Seis jóvenes creadores residentes en Euskadi están a punto de cumplir uno de los sueños de cualquier artista: ver expuesta su obra en una prestigiosa sala y ante cientos de personas. La oportunidad se la ha brindado el Museo Guggenheim, que este año celebra quince como germen del nuevo Bilbao.

Eduardo Hurtado, Álvaro Gil, Zuhar Iruretagoiena, Alain Urrutia y Christian Villavicencio e Irantzu Sanzo han sido los artistas elegidos por el jurado del museo para instalar y exponer sus creaciones entre el 27 de marzo y el 16 de diciembre en la sala 103B como parte del concurso *Muro Guggenheim Bilbao*. Todos ellos han sido seleccionados entre 75 aspirantes que debían reunir características como la de tener menos de 30 años y trabajar y residir en el País Vasco.

Se trata de una iniciativa pionera que busca integrar a la comuni-

dad artística de jóvenes creadores en la celebración del 15º aniversario del museo bilbaíno. «Esta convocatoria es buena porque activa la relación del museo con los artistas más jóvenes y abre un camino que espero que continúe», señala Eduardo Hurtado, uno de los artistas seleccionados por el jurado.

Este vallisoletano de 26 años será el primero en exponer su mural en el Guggenheim entre el 27 de marzo y el 22 de abril. Su proyecto *Wandervogel* reflexiona sobre la recuperación de la memoria a través de un icono del asociacionismo europeo juvenil.

«Mi proyecto es muy concreto y poco pretencioso. Un mural a partir de una postal que plantea cuestiones muy complejas, con muchas aristas sobre las que reflexionar», apunta Hurtado.

Licenciado en Bellas Artes, Eduardo forma parte de un grupo de investigación del Departamen-

to de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco en el que desarrolla su tesis doctoral sobre las prácticas deportivas de principios del siglo XX.

### Trabajar más por menos

Él es uno de los cientos de jóvenes que tratan de ganarse la vida en Euskadi con su pasión, el arte. Una tarea complicada en la que hay grandes obstáculos que salvar. «Abrirse paso en el mundillo del arte, en el mercado, en la socialización del arte es relativamente sencillo. Pero trabajar en el arte comprometido es más doloroso y difícil», asegura Hurtado, quien también advierte de que la vagancia, el individualismo, la falta de lectura o el ego son algunos de los principales problemas a los que debe enfrentarse hoy en día un joven artista.

La cultura está siendo una de las grandes perjudicadas por la crisis pero, lejos de autocompade-

cerse, los jóvenes creadores como Eduardo Hurtado reclaman un cambio social e institucional a través de sus obras.

«Ahora trabajamos más, en peores condiciones y cobrando menos. Mi proyecto para el Guggenheim tiene que ver con el descontento de los jóvenes hacia un sistema en el que no se ven representados. Un descontento que desembocó en el periodo más doloroso que la humanidad haya vivido jamás: la II Guerra Mundial», afirma Hurtado.

Euskadi, sin embargo, ha sabido ganarse el cariño y el respeto de las nuevas generaciones de artistas. La visión que transmite la sociedad vasca es la de ser una «fortaleza», una comunidad de sentido en el que «todos trabajan por algo que va más allá de nuestro propio trabajo». «Aquí se ha entendido que la cultura no es un elemento ajeno a la sociedad y que hay que cuidarla y protegerla», señala.